

Lima, 22/6/80 No. 6 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osoros
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

Se solicitan colaboraciones. No se mantiene correspondencia sobre las no publicadas.



el Caballo rojo



J.M. Arguedas: Crónicas de Cerro de Pasco

Este país

LA MANO PELUDA DEL FASCISMO

Los gorilas tienen la mano peluda. Los gorilas fascistas, peluda y negra. Son manos al acecho, que atacan a traición. Hace unos días, el jueves de la semana pasada, la mano negra del fascismo atacó a cinco militantes revolucionarios argentinos. Los servicios de inteligencia de las dictaduras de Videla y Morales Bermúdez secuestraron a estos cinco militantes aquí en Lima, en medio de nosotros y sin que nosotros pudiéramos hacer nada por evitarlo.

Ahora se sabe al fin qué ha sido de ellos. Se sabe que fueron trasladados a Bolivia y que allí el alto comisionado de Naciones Unidas para refugiados pudo hacerse cargo de ellos. La razón y la humanidad se impusieron sobre la fuerza bruta. En esta ocasión el resultado fue posible gracias a la campaña periodística de El Diario de Marka que, cada mañana, fue denunciando los

hechos con pelos y señales. Sin embargo, nos queda siempre la zozobra de sentirnos indefensos — ¡pobres humanos!— frente a tantas manos peludas de gorilas fascistas que siguen al acecho.



¿QUIEN PONE LAS BOMBAS?

En pocos días han sido puestas demasiadas bombas. Un pueblo como el nuestro, acostumbrado al dulce y flácido discursar de los despidos, las cargas diarias de policías, las denuncias de torturas y la muerte silenciosa de los pobres, se ha visto, de pronto, sacudido por esta

irrupción repentina del terrorismo. Sacudido y sorprendido. Todos se preguntan, en calles y plazas, quién es el que está poniendo las bombas. Juan Acevedo, en una de sus magníficas caricaturas, ha tratado de capturar la imagen de nuestro anónimo petardista transformándolo en una especie de pithecanthropus que pregunta por la tumba de Velasco. ¿Quién, en efecto, puede estar interesado en ir poniendo petardos de dinamita por las calles, tumbas y plazas? Seguramente aquellas fuerzas de la más negra reacción que sueñan en seguir manteniendo al pueblo peruano bajo sus manos negras y peludas y van, para ello,



preparando un terreno que, como en algunos países vecinos, puede terminar dando excelentes resultados al imperialismo. El modelo colombiano se cierne sobre nuestras cabezas como una espada de Damocles.



LOS NUEVOS MINISTROS

Nada ha cambiado después de tantos años. Los antiguos dueños del país vuelven por sus fueros a manejar nuestros destinos. Estamos en buenas manos. Ulloa no lo duda. Arquitectos, doctores e ingenieros sustituirán, a par-

tir del próximo 28, a los uniformados que han acarreado las carteras durante los últimos doce años. Sonoros títulos y buenas maneras: el discreto encanto de la burguesía criolla, adocenada y entreguista.

PUCALLPA SIGUE EN LA LUCHA

Pucallpa ("tierra roja") está haciendo honor a su nombre. Todo el pueblo sigue en pie de lucha. A pesar de los esfuerzos de la oligarquía local, que pretende capitalizar la huelga, el pueblo mantiene la lucha como el primer día. Muchas son las enseñanzas que se pueden sacar de esta huelga, pero también muchos los deslindes que deben hacerse. Cuando, junto al pueblo, vemos en televisión y en las informaciones periodísticas a hombres de la Cámara de Comercio o a Jorge Alegría Haya, sobriño del extinto líder del

APRA y diputado electo de ese partido, debemos entender que, si bien es la misma lucha, estos personajes persiguen fines muy distintos de los populares. Debemos aprender, sin embargo, mucho de la organización del pueblo pucallpino. Nadie puede caminar por las calles de esta ciudad sin salvoconducto del Frente de Defensa y cualquiera las tanquetas de la represión pueden escapar de este control. Lo verdaderamente importante es que Pucallpa ha dado muestra de su capacidad para el autogobierno, es decir, para un gobierno popular autónomo totalmente independiente del gobierno central y de las autoridades oficiales. Si en Pucallpa esto ha sido posible (y sigue siéndolo), lo es también en el resto del país. Es importante que reflexionemos sobre esta capacidad de pueblo para organizar sus propias formas de gobierno directo y resolver, también en forma directa, sus problemas, dándoles soluciones populares.

Este planeta

EL CISMA DE EUROPA

La reunión de Venecia podrá, tal vez, pasar a la historia por sus características de cisma. Frente a las posiciones norteamericanas, Europa ha señalado con toda claridad las suyas propias. Los problemas de Europa son similares a los que atraviesan los Estados Unidos, pero los intereses comienzan a ser distintos y aun encontrados. El Medio Oriente es, en este sentido, una de las claves para entender dicha problemática. La dependencia del mundo industrial capitalista respecto al petróleo es enorme. Sin embargo, el compromiso que Estados Unidos mantiene con el Estado sionista le obliga a un enfrentamiento respecto a los países árabes, que tienen una posición distinta en el caso de los derechos del pueblo palestino. Europa, en este sentido, no tiene ni los mismos compromisos ni los mismos problemas. Su capacidad de ne-

gociación es mucho mayor, sin lugar a dudas, y con ese margen puede reconocer lo que en justicia debió haber reconocido hace muchos años: el derecho del pueblo palestino a un territorio del que ha sido expulsado por el Estado sionista.

REUNION PARA NADA

Uno de los hombres más fieles al imperialismo en Medio Oriente, el rey Hussein de Jordania, se reunió en Washington con el señor Carter para tratar sobre el siempre eterno y hasta ahora irresuelto problema palestino. A pesar de la buena voluntad que el rey Hussein ha demostrado para ponerse al servicio de la política del Departamento de Estado, no ha sido posible llegar a ningún acuerdo al respecto. Hussein no es tonto. Sabe perfectamente que la causa más popular en Jordania sigue siendo la causa palestina y no

puede, como lo piden los acuerdos de Camp David, ponerse al total servicio del imperialismo ofreciendo "garantizar la paz en esa región del mundo". Al menos oficialmente no puede hacerlo. El causante de la matanza de septiembre negro no se atreve en este momento a llevar a cabo una acción descubierta contra el pueblo de Palestina. De ahí que un vocero oficial de la Casa Blanca, comentando lo infructuoso de esta reunión, haya comentado que "las posiciones de ambos líderes son demasiado opuestas como para que dos días de conversaciones les hagan llegar a entenderse".

¿OTAN O NO OTAN?

Las declaraciones de Marcelino Oreja en el sentido de que el ingreso de España a la OTAN estaría condicionado a su ingreso a la Comunidad Económica Europea y a la integración de Gibraltar, actual

colonia británica, al territorio nacional, han causado conmoción en la Pe-



nínsula. En efecto. La posición de los partidos de izquierda ha sido siempre (incluido el PSOE) contraria al ingreso de España a la OTAN. De otro lado, el ingreso a la Comunidad Económica Europea no tiene que estar condicionado a ningún otro hecho, de buena o de mala voluntad, de parte del resto de los países europeos. La oposición de Francia al ingreso de España y Portugal tiene que ser necesariamente vencida, como lo fue, en su momento, la oposición de este mismo país al ingreso de Inglaterra. Esto significa que las conversaciones en torno al ingreso de España

a la CEE tienen que llevarse independientemente de las que se lleven a cabo en torno al ingreso a la OTAN y, sobre todo, al problema de Gibraltar, que debe tener su solución en el Comité de Descolonización de Naciones Unidas.



LOS APUROS DE CARTER

Carter está en apuros. El termómetro de la popularidad que lo ha venido persiguiendo en los últimos años le ha dado des-

de bajas presagiantes de muerte hasta subidas de temperatura verdaderamente sorprendentes. Hace dos años nadie daba nada por su futuro político. Tras los sucesos de Irán y Afganistán y su endurecimiento frente a estos problemas, significativamente el termómetro de su popularidad volvió a su

bir. Ahora su popularidad vuelve a estar baja. Más baja que nunca, dicen los expertos, y algunos añaden que tal vez tenga que ver en todo ello el claro desplante que los países europeos han hecho de una política que iniciaba ya una peligrosa escalada de guerra fría. Curiosamente, sin embargo, el beneficiario de esta baja en la popularidad del señor Carter es, nada menos, que el ex-actor cinematográfico, ex-colaborador de Macarthy en la época de la "caza de brujas" en Hollywood y hoy candidato republicano a la presidencia, señor Ronald Reagan. ¿Quién entiende a los americanos?

Las guerrillas del 65: la memoria y el presente

9 de junio de 1965: destacamentos de la guerrilla "Túpac Amaru" al mando de Guillermo Lobatón, llevan a cabo una serie de acciones militares en la mina Santa Rosa, la hacienda Runatullo y el pueblo de Andamarca. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria iniciaba así un vasto operativo militar que durante siete meses conmocionará la región de Comas, Andamarca, Pariahuanca y Satipo, en el Departamento de Junín.

El gobierno de Belaúnde, en un intento de minimizar la gravedad de la situación, declara que se trata de poco más que meros abigeos y encomienda a la Guardia Civil la tarea de reprimir el brote insurgente.

27 de junio del mismo año: 17 guerrilleros comandados por Máximo Velando, derrotan a una columna integrada por una treintena de guardias civiles en Yahuarina.

El gobierno, con respaldo del APRA, la DC, las empresas imperialistas y "fuerzas vivas", decretan la pena de muerte para los guerrilleros, desarrollan una millonaria colecta para combatir el movimiento y encomiendan la represión al ejército, que en una accidentada campaña, logra controlar la situación recién en enero de 1966.

Han pasado 15 años. La izquierda en su conjunto ha hecho suya la experiencia del 65. Aparte del balance de la línea política y militar del MIR en esos años, y del análisis de las condiciones concretas y los errores que llevaron al fracaso de la gesta guerrillera, queremos referirnos a un aspecto descuidado en la explicación de esos acontecimientos: la participación campesina, que permitió la supervivencia de los guerrilleros durante esos dramáticos meses.

En el libro de Sara Beatriz Guardia: El proceso a la guerrilla "Túpac Amaru", se constata que el 90 o/o de



La antigua comunidad indígena tuvo que adoptar nuevas estrategias.

los inculcados son campesinos quechuas. ¿Por qué esa alta participación?

Más aún, el impacto de las guerrillas en la conciencia campesina es profundo. Dirigentes de la Federación Provincial de Campesinos de Satipo (FEPCASA), informan que los campesinos realizan expediciones periódicas para buscar el cadáver de Lobatón. Conversando con campesinos de Canchapelca, se comprueba que los recuerdos de la resistencia campesina en la Guerra del Pacífico, se confunden en su memoria con la experiencia armada del 65. Las guerrillas han pasado a formar parte de la experiencia colectiva del campesinado de la región.

¿Por qué ese impacto profundo y duradero?

Responder a estas preguntas requiere ir más allá de las explicaciones tradicionales que se han dado sobre la lucha armada de la década pasada. Estas explicaciones asumen como causa central de su desencadenamiento la

importación y calco realizados por la pequeña burguesía radicalizada, de las experiencias de las revoluciones vietnamita, china y cubana. A partir de estos modelos y utilizando el terreno fértil proporcionado por las condiciones de miseria y opresión de la población, los cuadros del MIR habrían desarrollado un trabajo de organización campesina y partidaria en la zona, posiblemente demasiado breve y poco profundo, aunque Máximo Velando llega a ser dirigente de la Federación Regional de Campesinos y Comunidades del Centro.

Pero nada de esto basta para explicar la amplitud de la participación campesina, ni el impacto duradero en su conciencia colectiva. Para una interpretación más profunda es necesario rastrear su propia experiencia histórica, lo cual nos lleva a abordar la tradición de lucha del campesinado de la zona.

A mediados del siglo XVIII, en la región de

Comas, Andamarca, Pariahuanca y los valles selváticos colindantes, se enseñoreó la guerrilla anticolonialista de Juan Santos Atahualpa, catorce años invicta.

En el transcurso de las guerras de la Independencia, la guerrilla más importante de la región es la de Comas, que tiene una participación decisiva en la labor de desgaste del ejército realista.

Durante la Guerra del Pacífico, fue en Comas donde, el 2 de marzo de 1882, se inició la resistencia guerrillera campesina con la emboscada de Sierra-Lumi. Esta guerrilla se mantuvo singularmente activa durante toda la guerra.

Luego de concluida la contienda, las guerrillas de las comunidades de la región mantuvieron bajo su control las haciendas ocupadas durante la guerra, reteniendo en su poder la tierra durante veinte años, derrotando sucesivas expediciones armadas del ejército, hasta 1902.

En todos los casos

mencionados, no se trata de jacqueries, es decir, movilizaciones inorgánicas, asonadas repentinas, explosiones momentáneas agotadas rápidamente, sino de guerrillas militarmente estructuradas, con un manejo depurado de lo que sistematizado en el presente siglo y en una dimensión mucho mayor, va a llevar a la victoria a los grandes movimientos de liberación nacional: retroceder cuando el enemigo ataca, avanzar cuando el enemigo retrocede, obligarlo a ampliar sus líneas y golpearlo en los puntos más débiles, concentrar las fuerzas en un sólo punto buscando siempre la superioridad numérica, etc.

En la guerrilla "Túpac Amaru" de 1965 confluyen así, de modo posiblemente no del todo conciente y sistemático para sus propios protagonistas, las experiencias de las revoluciones en Cuba, China y Vietnam, con la vertiente india de la guerrilla, de una muy larga tradición, que apenas empezamos a conocer.

Mucho se ha hablado sobre la flexibilidad de la antigua comunidad indígena para adaptar, transformándolas, las nuevas formas organizativas desarrolladas por el proletariado, por ejemplo los sindicatos. He aquí que existe otra dimensión, más importante estratégicamente, donde también se combina lo tradicional y lo moderno, lo nacional con la experiencia de los pueblos del mundo. Que los pueblos hacen la historia, que la memoria colectiva es elemento central y decisivo para la conquista de la liberación y la forja democrática de nuestra nación, son otras tantas enseñanzas que se desprenden de esos años de combate. Es tarea de toda la izquierda profundizar el análisis y extraer las conclusiones correctas. Ese será el mejor homenaje a los héroes del 65. (Nelson Manrique/ Carlos Iván Degregori)

El siguiente texto apareció en setiembre de 1936 en el número 1 de la revista Palabra, cuyo subtítulo era "En defensa de la cultura". Se trataba de una publicación decididamente izquierdista y antifascista, en los años en que Hitler quemaba libros y comunistas y en el Perú campeaba la tiranía de Oscar R. Benavides. En honor de la intelectualidad peruana, hay que decir que no sólo el joven Arguedas figuraba entre sus colaboradores. He aquí algunos nombres de éstos: Jorge Basadre, Martín Adán, José María Eguren, Raúl Porras y José Sabogal.

Los muchachos de la Escuela de San Juan nos distraíamos los domingos entrando a las minas abandonadas que hay en los cerros próximos al pueblo. Pasábamos la boca-mina agachándonos y avanzábamos a tientas hasta donde nuestro valor infantil nos permitía. Desde aquella vez no volvía a ver una mina. Y, cuando fui invitado a visitar Cerro de Pasco, evoqué la imagen de las minas que ví en mi niñez: un cerro casi perpendicular, una lengua de pedregal blanco tendiéndose sobre los arbustos verdi-negros de la montaña, un muro de piedras, sobre el muro dos y tres arcos con un fondo negro. Sí; la mina es un hueco oscuro que se hunde en la tierra, en el fondo lúgubre de ese hueco trabajan muchos hombres, alumbrados por una pequeña lámpara; el ruido de los picos, de los barrenos y el ruido de las palabras debe ser horrible allí...

Estamos a dos kilómetros del Cerro —advirtió el chofer. Yo había olvidado entonces el objeto de mi viaje. ¿Quién podía pensar en algo concreto después de haber contemplado esos maravillosos paisajes que se ven desde la carretera? Cerro de Pasco; las minas. Pocas horas después entraría a conocer una verdadera mina. Pero la luz de la tarde —iluminando la meseta, brillando hermosa sobre los nevados, y alegrando las nubes blancas que hacían figuras de ensueño en el cielo— no permitía pensar en el hueco oscuro donde los hombres trabajan atorándose con el polvo y con el hedor de los gases.

El automóvil escaló un pequeño cerro que se eleva al confín de la meseta. Desde la cima pudimos contemplar

bien el altiplano. La Pampa de Ischu, gris, monótona y triste, se tendía hasta volverse azul en los confines; muy lejos, sobre el lomo de muchos cerros cuyas líneas en desorden se veían como arrugas, se levantaban brillantes, esbeltos y plenos de grandiosa belleza los picachos de nieve. Un viento muy frío, muy lento, barría el altiplano. Frente a la pampa, con los ojos dilatados para alcanzar la distancia, yo sentía una extraña inquietud, como un temor lejano que amenazara crecer con toda violencia en mi alma. El altiplano. El aire muy raro en que el pecho se expande inútilmente; las nubes tan altas y tan blancas; el cielo tan azul y tan grande; las lomadas tan escueltas, tan tercas; la inmensa pampa, tan silenciosa y fría. La angustia crece, se hincha dentro del pecho. Y miro la blanca luz de la tarde brillando sobre la nieve. El sol vibra en los ventisqueros, se refracta, se reproduce y vuelve al cielo; es la única alegría de la puna.

—Hemos llegado— avisa el chofer bruscamente.

Debo serenar mis nervios y abrir mucho los ojos para examinar bien este laberinto de grandes huecos verduscos, de paredes blancas, de humo, de castillos, de rieles, de trenes.

—Detengámonos un rato aquí, señores. Miremos bien qué es esto.

El carro para y bajamos al camino. Frente a nosotros hay una especie de ciudad donde las casas blancas se levantan al borde de grandes hundimientos verduscos. Sobre la tierra negra cruzan fajas de caminos y relejes. La gente camina, corre, se entremezcla sobre la tierra negra; suben y bajan por esos anchos sepulcros. Es una tortura. Esto es Cerro de Pasco visto desde el camino.

—Si no hubiera tanta gente y tanto ruido diría, señores, que es un panteón.

—Pero esto no es el pueblo; son las minas; son los huecos dejados por los españoles y algunos hundimientos posteriores. Todo esto es un cascarón. Esas casas de paredes blancas son de los gringos. Buenas casas, calientitas y limpias. El pueblo está arriba, sobre ese morro del frente. Pero venga más acá.

El chofer sale del camino, hacia la derecha y sube a un montículo de tierra amarilla. Los pasajeros del carro le seguimos.

Junto al cerro, a un extremo de las excavaciones, veo



J.M. Arguedas: Crónicas de Cerro

un campo de fútbol, cuyas líneas blancas se ven nítidas, rectas, como sobre una pizarra de colegial. Sobre el campo juegan, en traje de sport, una veintena de jóvenes. El aire huele a cobre, a azufre, a demonio: no se puede respirar bien. Me siento intranquilo y molesto. Pero muy cerca, casi entre los escombros, los hijos de los obreros juegan alegremente.

—¿Ven ese edificio negro y alto? Es la Casa de Piedra, oficina principal de la Cerro de Pasco Cooper; las otras casas son residencias o depósitos, pero todo es de los gringos. Junto a la Casa de Piedra hay un edificio de un solo piso: es la Casa-cuartel de la Guardia Civil, al pie de los gringos. Caro, aquí hay cuatro mil obreros.

Las casas que se ven desde nuestro sitio son casi todas de un solo piso, con techo de calamina, muy blancas y vistosas. No se ve calles, porque es imposible hacerlas sobre tantas fosas; las casas han sido construidas en

desorden aquí o allá, siguiendo el capricho de la tierra firme. De los cimientos de todas las casas se levanta el vapor blanco de la calefacción.

—Esos castillos que se ven abajo, en la ladera, están en las boca-minas. Ese del frente es el más grande, uno de los más grandes de América: la mina Lourdes.

Y miro todo el laberinto, vuelvo mis ojos por todo este campo torturado. Los montículos de tierra verdosa parecen senos enfermos, carcomidos, malolientes. A unos metros de la Casa de Piedra, hay una especie de muro alto de tierra negra, barrosa; sobre el muro, unos hombres lampean el fango y echan paladas de barro sobre un camión. Hace frío insufrible, filudo; pero esos hombres tienen las piernas hundidas en el barro y manejan instrumentos de fierro que deben estar helados.

—Vamos al pueblo, chofer.

La carretera se ondula siguiendo la base del cerro.

Nos cruzamos con muchos hombres, cuyas mejillas parecen grandes cardenales. Pasamos junto a los trabajadores que lampean el fango.

—Espacio, chofer.

Sus caras no son blancas, ni cobrizas; no parecen ya indios ni mestizos; son de Cerro de Pasco, están morados. No tiritan, ni hablan; doblados sobre el fango negro, escarban en silencio. Los pantalones de ambos están harapientos, y dejan ver la carne amoratada; sus sacos de kaki, descoloridos, dejan ver por varias roturas una camisa ennegrecida por la suciedad.

—Pare un rato, chofer.

Me bajo del carro y me aproximo a los obreros.

—¡Amigos!

Levantán la cabeza y me miran. Sus pupilas son rojas, están irritadas y lacrimosas; de sus ojos deformados por la carne roja sale una mirada indiferente, opaca.

—¿Se molestarían, amigos, si les hago algunas pregun-

Sebastián Rodríguez nació en Huancayo en 1896 y murió en Morococha en 1968; por cuarenta años vivió y trabajó como fotógrafo en los campamentos mineros del centro. Las fotos que aparecen en este número de El Caballo Rojo forman parte de un valioso documento gráfico sobre las minas del centro y son publicadas por vez primera.

tas?

—Pregunte nomás, pero rápido. Prohibido hablar en el trabajo.

—¿Cuánto ganan?

—Un sol ochenta.

—¿Son obreros desde su juventud?

—No. Hemos venido de Dos de Mayo.

—¿Cuántos años hace que trabajan acá?

—Seis.

—¿Tienen familia?

—Miguel es casado, con dos hijos. Yo tengo mujer, dos hijos y una hija más.

—¿Están contentos con el pago y con el trabajo?

—¿Por qué no, pues?

Y sus ojos opacos me miran con mucha desconfianza y enfado.

—¿Sienten frío?

—Ya no, señor.

—¿Tienen casa? ¿Con cuántas habitaciones?

blar por los obreros?

—No. Voy a hablar, pero no soy del Gobierno. Escribo en libros, en revistas.

Se desengañaron. El entusiasmo que se pintó en sus rostros al primer impulso decayó casi de golpe. Pero hablaron.

—Estamos fregados, señor. Hay que trabajar nomás en cualquier cosa, calladitos, punto en boca. Seis años estamos en el Cerro. Ya hemos vendido nuestras chachitas de Dos de Mayo; ya no hay kutirimunki; Cerro nomás ya es para nosotros. ¿A dónde pues vamos a ir? Si un sol, si dos soles, si un real; aunque en mina; aunque en lampeo. ¡Qué pues! Trabajo nomás.

Miguel se limpió la boca con la manga del saco.

—Moriremos también, fregados nomás. En vano dicen que los obreros vamos a mejorar, que vamos a ser dueños de minas, de fábricas. ¡Ahí están gringos! Ahí está guardia civil. ¿Quién puede? Andate señor. Si quieres habla.

Me voltearon las espaldas, y siguieron escarbando el fango, siempre tristes.

El frío que ya ellos no sentían me mordía las mejillas, las orejas, la frente. El cielo alto y limpio de junio hacía un contraste grosero e hiriente con esos hombres desalentados, haraposos, con ese barro frío y fétido. Sólo la Casa de Piedra levantaba alegremente su fachada frente a los castillos, a las fosas, a los caminos. Y el vapor blanco de la calefacción escapaba a bocanadas de las casas de los gringos.

Cuando me volví para alcanzar al carro, sentí que pesaba mucho mi cuerpo, que me dolía el andar; pero al mismo tiempo, una recóndita energía hizo que levantara la cabeza y mirara largo a largo ese tumulto de casas, de castillos de acero, de humo, de líneas férreas, de vapor, de hombres amaratados, de montículos verdes, de fosas.

—¡Mañana será de otra manera!

Y ví temblar delante de mis ojos a toda esa rara ciudad: se estremecían mis nervios. Un deseo tenaz e indefinible me quemaba la sangre, se empozaba en el corazón. Un grito, una maldición echó sus raíces en todo mi cuerpo.

—¿Qué bruto! ¿A qué chillar como un grillo en la noche?

Poesía / piel roja

DE LA METAMORFOSIS

*Yo creí que era un lobo
mas los búhos ululan
y yo temo a los hombres.*

*Yo creí que era un lobo
más me muero de hambre
y no lo aguanto más.*

*Yo soy un lobo,
a todas partes voy
menos allá.*

(Sioux)

CANCION DEL CAZADOR

*Por ahí lejano corre,
sus patas entre la hierba.*

*Por ahí cercano corre,
sus narices sobre el suelo pelado.*

*La cola blanca, trepa
como una grieta en las rocas.*

*La cola negra, salta
como un chasquido en las rocas.*

(Papago)

DE LA DANZA DEL GAMO

*El gamo suprime la luz del día,
se lleva la luz del día, la llama noche.*

*El gamo está solo en la noche,
pace en el valle
bajo la montaña.*

*El gamo ha permanecido mucho tiempo entre la noche,
le pide a la araña una ruta en la noche,
tras la ruta de la araña el gamo viaja.*

(Yuma)

LA ULTIMA PROFECIA

*En los viejos tiempos, a la orilla del río Santiam,
un hombre kalaguya se recuesta bajo los alisos,
sueña su más lejano sueño.*

Despiértase en la noche, dice a las gentes:

*“El suelo que pisamos es negro,
negrísimo en mi sueño”.*

*Nadie puede decir qué significa
ese sueño en nuestra verde tierra.*

Lo olvidamos.

*Después los blancos han llegado,
los granjeros de fierro removieron la tierra,
las praderas de Cana, las pequeñas praderas
junto al río Santiam,
y todos entramos en su sueño:
una tierra labrada, negra para siempre.*

(Kalaguya)



En la década del sesenta se inició una ruta vaga, imprecisa, que podríamos denominar la ruta de la desolación. Comenzaba en el norte, en Estados Unidos. Terminaba, cuando terminaba, en algún lugar de Asia. En Nepal, en Pakistán, en la India, o en el hoy invadido Afganistán. No era un camino recto. Dependía de las facilidades del transporte. Por esa ruta sin límites se desplazaban todos los días miles de muchachos y muchachas. Eran generalmente jóvenes en torno a los veinte años de edad, los había también de cuarenta. Generalmente los testigos, los vigilantes de aduana, solían decir cuando se les preguntaba por ellos que parecían de mayor edad. Esto muchas veces era cierto.

Vestían de una manera parecida. Un pantalón jean, un sweater amplio, una casaca, unas botas o unas sayonaras. Cuando estaban aún cerca de sus puntos de partida ofrecían una cierta compostura en sus indumentarias. A medida que se iban alejando de sus puntos de partida, la fatiga, la falta de higiene, las noches pasadas al aire libre, iban cambiando su fisonomía. ¿Qué era realmente lo que buscaban? La gran mayoría, ser libres con una libertad irrenunciable y única que su país no pudiera arrebatarles; otros, no sabían sus motivaciones. Sentían un deseo de huir: algo así como las aves migratorias, que en determinadas épocas del año levantan el vuelo. No estaban satisfechos con la sociedad en la que les había tocado vivir. Pero seguían el camino inverso al de todas las migraciones, humanas o animales, de la historia: iban de la riqueza a la pobreza, del bienestar a la miseria, abandonaban lo que el gran novelista norteamericano James Baldwin llamaba las ciudades de la destrucción.

Se les llamaba beatniks. El término no era muy justo. Eran una generación batida, o golpeada, o herida por una sociedad inhumana en la que se sentían disconformes. Quizá derivaban del famoso novelista Jack Kerouack.



Junto a la música y el amor crecieron también los "ángeles del infierno"



los ángeles de la desolación

Kerouack viajó por los caminos polvorientos de Estados Unidos y escribió lo que sentían algunos sectores de la juventud norteamericana. Improvisaba al escribir: quería que la literatura, que la palabra escrita, fuese hija del instante, como la música de jazz de los negros. Otro de sus mentores fue el escritor Burroughs, autor del libro *El festín desnudo*, libro prohibido en esos años en gran número de países.

Al nombre de beat, con el correr del tiempo, se le añadió un sufijo, niks. La idea fue de un periodista de la alta burguesía de San Francisco. Niks es, en lengua yidish —la de los judíos centroeuropeos, la de los askenazim—, un término despectivo, como el de mostrenco en lengua castellana. Era pues un término peyorativo. Los beatniks lo asumieron y lo aceptaron. Años después se intentó aplicarlo a los

jóvenes que combatían por detener la matanza norteamericana al pueblo de Vietnam: los vietniks. Los vietnicuchos, en forma literal. Este neologismo no tuvo fortuna como el anterior y jamás fue aplicado.

La generación beat no nació sola. Kerouack, Burroughs o Ginsberg nacieron, tal vez, de Henry Miller, el escritor maldito de la anteguerra, otro norteamericano de la diáspora que se fue a vivir a París, fue corrector de imprenta en la edición europea del *Herald Tribune* y tuvo mil oficios para

sobrevivir y mantener su libertad. Miller diría sobre su influencia: "no tengo ideología, no tengo grupo. Me opongo a la total estructura de la sociedad norteamericana. Esta estructura terminará antes de que acabe el siglo. Está llegando a su final, aunque no sé en qué forma. Puede ser la guerra. Nuestra sociedad no es viable; no funciona. ¿No es cierto que nos encontramos ya en medio del caos? ¿Se ha visto alguna vez una sociedad en peores condiciones que la mía?"

Cuando a Miller se le preguntó en esos años

por su influencia sobre los ángeles de la desolación, como los calificó Kerouack, respondió: "No sé de qué soy responsable. No tengo nada que ver con ellos. Han surgido, pero no sé cómo ni por qué. No veo ninguna relación entre mi vida y los beatniks. No me siento aludido por lo que hacen otras personas. Además, se debe distinguir entre beatniks y hippies como entre surrealistas y dadaístas. Solamente hay individuos. Algunos de estos chicos parecen maravillosos, otros son o parecen almas perdidas. Pero no quiero hacer juicios. Creo que esta protesta es necesaria y ha sucedido porque la sociedad norteamericana está podrida y sus fundamentos se resquebrajan. Los jóvenes siempre han sido crucificados".

Tenía razón Miller, los hippies eran una forma estetizante de los beatniks. Había quien decía que eran los beatniks pasados por un viaje de LSD. Leary, el profeta norteamericano del LSD, estimaba que el viaje limpia y purifica. Los beatniks, puercos y sin lavar,

desesperados y abandonados, se convirtieron así, en muchachos limpios, floridos, que miraban con dulzura y amor a quienes les atacaban. En esos años se formó en torno a ellos un estupendo comercio. Se abrieron tiendas de artículos hippies, revistas, discos, canciones. Aparecen los Beatles. El vientre del que salió el inmundo— la sociedad capitalista—, empieza en esos años a asumir y a dirigir estos movimientos, a convertirlos en grandes negocios de modas, de música, de espectáculos. Exposiciones psicodélicas, fragmentos psicodélicos en películas comerciales, etc.

Hoy, pasados los años, todavía es difícil saber hasta qué punto la juventud errante de los años sesenta, pudo estar identificada con hippies o con beatniks. Es complejo saber si buscaban algo o simplemente huían de algo. Se ha intentado suponer que su camino hacia Oriente era el camino de la droga fácil. Pero está comprobado que era y es más fácil encontrar droga en

un antro de Nueva York que en Afganistán o la India. Sus apologistas metafísicos dicen que buscaban simplemente el dolor para compartirlo. Pero la conclusión más verosímil es que, en primer lugar, huían de un bienestar que les parecía terrible y mediocre, puesto que la gran mayoría pertenecía a los sectores más pudientes de la burguesía norteamericana. Huían también de una sociedad donde la actual forma de la civilización occidental y cristiana es más patente y se siente hasta en el aire: las grandes ciudades, las ciudades de la destrucción.

Los detentadores del poder en la sociedad norteamericana se sintieron acusados. No era una opinión justa. Los ángeles de la desolación no acusaron: ni a sus padres ni al sistema. Su sociedad, simplemente, les parecía invivible. No bastaba con la riqueza, no bastaba con la opulencia o con el bienestar. No bastaba con universidades eficientes, con puestos de trabajo seguros, con la comida humeante en una casa bien caliente. Ellos se enfrentaban con problemas de dignidad humana. Se les hacía incompatible la dignidad humana con el hecho de vivir en una sociedad donde primaban las heladas aguas del cálculo egoísta.

Hoy comprendemos que el movimiento migratorio de la juventud norteamericana de la década del sesenta, aun siendo de gran interés social y humano, no fue el movimiento renovador que necesitaba su país. Pero es indudable que a nivel de tragedia personal y del drama de una nación, estos arquetipos sintieron en sí mismos la puñalada de muerte que les daba la sociedad capitalista. Otras fuerzas había en Norteamérica —y las hay— que jamás han creído que el camino del exilio es la solución. Eran fuerzas más positivas. Pero, desgraciadamente, su destino, luego de la guerra de Vietnam, fue el mismo: la frustración.



Magnum



Magnum

El sistema toleró, y estimuló, a los hippies en su función amable y decorativa. Pero fue duro reprimiendo a las voces rebeldes contra la guerra de Vietnam.

TAQUISUN LLAQTAMASI

Bajo este título se presentaron varios intérpretes de música popular en el Teatro Felipe Pardo y Aliaga, a iniciativa del grupo Alturas, la primera semana del mes de junio. "Cantemos hombre de mi pueblo" es como lo traducen ellos. Una heterogénea composición de los artistas (Daniel Kirwayo, guitarrista; Hatun Rumi, música y danza; Jaime Guardia; Taklla, Amaru, Tiempo Nuevo, Viento del Pueblo, Daniel Escobar y el poeta Julio Carmona entre otros artistas) dio una homogénea respuesta del público, que acudió masivamente, respaldando este tipo de iniciativas. La diversidad de aspectos mostrados, como la poesía, la música y la danza, en un sólo espectáculo es algo que debe ser recalado.

El propósito del grupo Alturas al invitar a colaborar a varios artistas fue el de mezclar todas las vertientes del arte popular actual, que estarían basadas en dos líneas: una de folklore y otra de "nueva canción". Llamémosle música popular al folklore. A la "nueva canción" digámosle más bien un deseo, ya que lo que se ha visto hasta ahora de nuevo ha sido sólo un aprendizaje de discos latinoamericanos con una gran técnica vocal y una cierta mística de integración latinoamericana. El público gustó de la música popular y de los que están en ese camino, tanto como de los otros. El propósito de Alturas se cumplió. El público limeño, acostumbrado a la heterogeneidad, demostró su aprobación. Aún es posible, teniendo como base la música de nuestro pueblo, sus danzas, su poesía, llenar cualquier auditorio, y lo que es mejor, hacer de esto una clara expresión colectiva de propagandizar nuestra cultura popular.

(Juan Luis Dammert)

Antonio Skármeta (Antofagasta 1940) está considerado como el narrador chileno más lúcido de la generación que surge en la década del 60. Con su libro *Desnudo en el tejado* ganó el Premio Casa de Las Américas de 1969. Ha publicado después *Novios y solitarios* (1975) y la novela *Soñé que la nieve hervía* (1975).



Como escritor nacido en Chile, hasta 1973 confundí la democracia como el modo de ser natural de la sociedad, y la libertad no me era un orgullo de tan obvia que me parecía. Una cosa tan natural como las manos o la respiración. Los militares eran unos señores que cuidaban de sus cosas en los cuarteles, y que aparecían en la vida pública para realizar lucidos desfiles en el día de la independencia patria o —paradoja— en las elecciones de cualquier tipo donde paseaban sus tranquilos fusiles, para disuadir a alguien que quisiera alborotar el voto constitucional, libre y obligatorio: poder de decisión en manos de quienes trabajan y hacen el país. En buenas cuentas, nuestra Constitución recogía el temperamento literario de nuestro pueblo: nos obligaba a ser libres. Deber que utilizamos con agrado, bajo la protección militar, para elegir en setiembre de 1970 al Dr. Salvador Allende. Los mismos fusiles que protegían aquel memorable acto electoral mataban tres años más tarde al candidato electo, fusilaban a no sé cuántos miles de chilenos que fueron sus partidarios o sus simpatizantes, creaban un servicio de inteligencia que hizo desaparecer a otros miles e introducían en la vida nacional la muerte como evidencia cotidiana, el desgarramiento de las familias y el exilio, y las leyes ya no emanaron de la voluntad popular sino del arbitrio de un grupo violento e inescrupuloso en el ejercicio del poder. Esto es vivido por los escritores de una manera más profunda que un complejo trastorno social. Es una conmoción natural, un desgarramiento biológico, una descomposición en el aire cotidiano y una nueva tensión en los órganos respiratorios que deben readecuar sus funciones para sobrevi-

vir en el miedo, el terror, la incertidumbre, la angustia. Un mes alcancé a vivir en Chile en estas condiciones antes de abandonarlo voluntariamente en medio de masacres, vecinos delatores, amigos desaparecidos, trabajos perdidos, libros quemados. Semejante vivencia no cambia superficialmente a un individuo. Lo daña en su intimidad, ya que la personalidad de un individuo es también la personalidad del pueblo y la historia en que creció. Una experiencia así obliga a reformularse como ser humano y como escritor, alineándose con aquellos que permanecen en el interior



Un escritor en el exilio

del país ejerciendo el difícil valor de torcer el destino que se les impone y asumiendo los riesgos de las acciones que conduzcan a ello. Obliga a madurar los defectos y errores que pudieron haberlos conducido a una coyuntura semejante. El dolor nos sensibiliza más hacia el prójimo, nos impulsa a conocerlo mejor, nos hace valorar mejor sus posiciones, aniquila el vergonzante sectarismo que comunica y divide.

Reviso mi literatura escrita hasta entonces, desde este nuevo hombre que soy después del golpe, y alcanzo a atisbar lo perdido para captar aquello esencial que los nuevos dolores tal vez no deben derrotar del todo. Veo en mis páginas —a través de múltiples peripecias, niveles, personajes, delirios— un sentimiento básico de confianza en el individuo, de amor a la humanidad aun en sus expresiones más conflictivas, de ternura y entusiasmo hacia la vida

colectiva capaz de dotar al poeta de un país que era como una casa, ciudadanos como de una familia, de ese lenguaje coloquial nutrido en la explosividad lírica de las calles o en oxigenados y alentadores vates que como Neruda señalan la temperatura lírica con que se comenzaba a ser escritor en Chile. La tradición de entremetarse amatoriamente con el universo en el ejercicio fantástico del lenguaje no había que ir a buscarla a las bibliotecas o a los museos. Nos era tan espontánea como pestañar. Mi universo —a partir de esos datos concretos— aún en sus buceos más íntimos, estaba en ex-

componentes de genuina democracia que en ella existen, fueron una vez en Chile y son en otros países hoy la posibilidad de que esta democracia un día se haga total.

La embestida de Pinochet —me duele concederle importancia en mi modesta literatura— y sus consecuencias: la muerte de amigos, la tortura de compañeros, el desaparecimiento de hermanos, la prisión de colegas, el exilio de toda una generación transida de futuro en un momento privilegiado de tensión histórica creadora, han conseguido relativizar mi espontaneidad, matizar mi fe en la humanidad, poner en actividad permanente la muerte en la perspectiva de mi cotidianidad.

¿Valía la pena seguir escribiendo? ¿Mis posibilidades expresivas estarían súbitamente prestas para hacerme cargo de este nuevo dolor, de esta angustia al mismo tiempo global y minuciosa? Enfrentando al destierro y a la nueva máquina de escribir —desconfiada y expectante—, no había otra vibración en mi cuerpo que la de los compañeros de ese Chile total que ahora estaba muerto, que la de los sobrevivientes arriesgándose a las sor-

prendidas sombras, que la de los exilios húmedos e incomprensibles desde Finlandia hasta Africa. Más que el odio y el resentimiento hacia el victimario, crecía en mí un nuevo y mejor amor, por la tradición chilena y por todos aquellos que hoy eran las víctimas. Sentí con mayor vigor que antes que en ellos y que en la historia misma de mi país —y en ninguna otra parte— estaba la fuerza misma capaz de organizarse para rescatar a Chile de la violencia y de la injusticia. No existen en la historia soluciones adánicas, y no existe literatura original que no tenga raíces en un pueblo concreto. Siento —y por favor entiéndase esto en su dimensión más humilde— que mi trabajo como escritor, junto con el de otros colegas, es testimoniar esa corriente poderosa de la humanidad que nos colocó en un privilegiado momento de logros y perspectivas. (Antonio Skármeta).

Ajedrez

UN TRIUNFO DE KORCHNOI

A modo de preparación para su match con Lev Polugaievski, Víctor Korchnoi —que ahora juega bajo bandera suiza, y que

Los hermanos Taviani

Hace menos de dos años, se exhibió en Lima, y por un tiempo vergonzosamente corto, un filme que resultó insólito aun a gentes ligadas al quehacer cinematográfico. Se llamaba Padre Padrone, y su autoría correspondía a dos hermanos italianos, Vittorio y Pablo Taviani, de los que no se había exhibido aquí ningún filme anterior. Sin embargo, los Taviani distaban de ser debutantes. Durante los años cincuenta realizan numerosos cortometrajes, algunos con guiones de Cesare Zavattini, y otros documentales, y comienzan su vinculación con el neorealismo ejerciendo la ayudantía de dirección para largometrajes de Rossellini y Luciano Emmer. Al iniciarse los sesenta, secundan al gran Joris Ivens —el máximo documentalista político del siglo— en la dirección de Italia no es un país pobre, con textos de Alberto Moravia, y comienzan a rodar sus propios largometrajes, los dos primeros en

colaboración con Valerio Orsini y los siguientes bajo la exclusiva responsabilidad de ambos hermanos. Siete largometrajes preceden a Padre Padrone, algunos con la participación de actores tan cotizados como Mastroianni y Gian María Volonté. En estas películas, los Taviani hurgaban en el pasado, y a partir de allí buscaban reflejar realidades más actuales. Padre Padrone, basada en el libro autobiográfico de un profesor de lingüística en Cerdeña que relata una infancia y juventud transcurridas en condiciones increíbles para el norte desarrollado, refleja una realidad actual y cercana. Realizada por encargo de la RAI (Radiotelevisión Italiana), Padre Padrone constituye una obra maestra que conquista dos premios en el Festival de Cannes 1977 (por primera vez en la historia de ese festival coinciden el Gran Jurado y el Premio Especial que otorgan los críticos). Padre Pa-

drone está realizada con una austeridad casi ausente hoy en el cine occidental, pero bajo esa aparente sencillez que por momentos linda con el documental, existen refinamientos expresivos, al servicio exclusivo de la historia expuesta, que hablan de un acabado conocimiento del lenguaje cinematográfico —el uso de la banda sonora, por ejemplo, especialmente trabajada para valorizar la imagen.

“Siempre nos interesó contar la historia de un individuo solo, para probar que no existe la historia de un individuo solo, que esa historia no se puede comprender sino en relación con su medio social”, afirman los Taviani. Padre Padrone merecería figurar en una filmoteca didáctica para los realizadores del Tercer Mundo, empeñados en buscar un camino de formulación propia, que levante su capacidad expresiva sobre la pobreza de medios e indague

y recree la realidad que es preciso transformar. (R.O.)

“Examinemos el cine llamado subjetivo, de consumo, cuando más desagradables son los temas tratados, más agradables y consoladoras son las formas empleadas para confeccionarlos. El poder autoritario da libre curso a la audacia de los contenidos, pero tiene declarada la guerra a muerte a los modos de comunicación. En el filme de consumo, la búsqueda de un ritmo audiovisual castrador es conducido con ejemplar habilidad y tesón. Siempre es el enemigo quien nos marca los verdaderos nudos del conflicto; en este caso concreto, ha identificado el verdadero peligro del cine, su especificidad, su lenguaje. Cuando nosotros hacemos un filme, procedemos de la siguiente manera: hay en ese momento cuestiones (problemas, interrogantes, provocaciones) que nos obseden, nos afectan y nos impiden dormir, como se podría decir de una manera poco romántica; y a esas cuestiones tratamos de responder con un relato o una imagen que puedan resolver el problema, o al menos hacerlo avanzar. Entonces, que se trate de algo presente o pasado, para nosotros no tiene mucha importancia. El problema es siempre contemporáneo, y la respuesta, también, es siempre contemporánea”. Vittorio y Paolo Taviani (Cinema, Nos. 224-225).

no ceja en su empeño de encontrar una nueva oportunidad frente al campeón mundial Anatoly Karpov —intervino en el Torneo de Londres, el más importante realizado en Inglaterra desde el torneo de Nottingham de 1936. Korchnoi compartió el primer lugar con el británico Miles y el sueco Andersson, superando entre otros a Sosonko, Ljubojevic, Timman, Sax, Larsen, Nunn, lo que no es poco decir en el cada vez más parejo mundo ajedrecístico. Veamos una excelente victoria de Korchnoi frente al gran maestro Ljubojevic.

Korchnoi-Ljubojevic. Defensa Ortodoxa, Londres 1980.1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3R 3) C3AR, P4D 4) A5C, P3A 5) D2A,... (La teoría dice que ésta no es la jugada más activa, pero tiene el efecto de eludir variantes demasiado conocidas. Lo normal es 5) C3A) 5)..., CD2D 6) CD2D, D4T 7) AxC, CxA 8) P3CR, C5R 9) A2C, A5C 10) P3TD, P4R? (Este es el tipo de jugada que siendo un error puede dar la victoria frente a un jugador débil. Las negras preparan A4AR y las apariencias indican que el blanco no puede enrocar) 11) PAXP, A4AR 12) 0-0!, AxC (¿qué se juega aquí?, es increíble, pero el negro no tiene jugadas buenas) 13) C4T! (Una jugada que podría celebrar el maestro Carlos Espinoza) 13) ... CxPC 14) CxA, CxT 15) PxPA (También es buena TxC y si las negras retiran el alfil, C6Dj y luego D5A) 15)..., 0-0 16) PxPC, TD1C 17) C7Rj., R1T 18) TxC, A3T 19) D5AD! (Decide el juego) 19)..., D3C 20) C8A, DxD 21) PxD, TRxC 22) PxT = D, TxD 23) T1D, A4C 24) P4C, T1D (Invitando al cambio de torres y jugando como última carta el asunto ése de los alfiles de distinto color) 25) A5D (Casi como diciendo, cambiaré torres cuando me plazca) 25)..., P5R 26) P3R, A3A 27) R1A, A4R 28) R2R, P4A 29) P3T, P3C 30) A4A, TxT 31) RxT, R2C 32) R2A, R3A 33) R3C, P4TR 34) R4T, R2R 35) R5C, A7C 36) R6T, AxP 37) P6A, abandonan las negras, pues no pueden contener el peón pasado. Ciertamente el match Korchnoi-Polugaievski no será tan electrificante como el que no veremos, Korchnoi-Tal, pero el todavía de la muerte de un hermano suyo. (M.M.)

Casi una historia de amor

La comedia italiana ha sido indudablemente uno de los géneros más logrados de la cinematografía a partir de la posguerra; componiendo agudas sátiras de costumbres, usando un humor que según las necesidades se vuelve negro, sofisticado o burlón, ha recorrido un vasto universo dejando pocos temas por el camino. Es cierto que este camino tiene dos vertientes, y una de ellas absolutamente baja y tosca. Pero aun los grandes, los que han transitado preferentemente por la otra, han caído algunas veces en concesiones comerciales evidentes.

En este nuevo filme de Dino Risi asistimos justamente a una indefinición entre las posibilidades que ofrece el tópico del asilo para viejos artistas y la clásica historia del viejo que se enamora de una muchacha. El primero comporta una sugerente visión de la vejez y la decadencia, por cuanto se trata de situaciones vivi-

das por los seres que más dependen de la juventud y el brillo (los actores).

El Hogar de Reposo es ya en sí todo un símbolo de esa cuesta abajo; aristocrático hotel en sus buenos tiempos, su ampulosidad descascarada es un decorado afín a las sombras que transitan por sus estancias. En esta primera parte, cuando Piccio (Tognazzi) ostenta aún una chispeante madurez y se integra indulgentemente al mundo senil de los demás residentes, es cuando encontramos vestigios del maestro Risi, de su agudo sentido de la sátira y los trazos que combinan el humor negro y la visión llena de ternura. Lamentablemente, Risi renuncia a ahondar esta melancólica recreación, y los viejos patéticos sólo sirven de comparsa al asunto de Tognazzi y su pasión senil por Ornella Mutti, que, previsiblemente, lo sepultará de una vez por todas en el mundo deca-

dente del que quiere huir. Y decimos previsiblemente, porque todo será obvio en el relato de estas relaciones; cada secuencia anunciará la que la sucede, y lo que podría haber sido un desgarrador apunte de una virilidad que lanza su canto de cisne, se convierte en un tedioso relato donde cada frase está prolijamente anotada de antemano. Ni Risi ni Tognazzi parecen hallarse del todo cómodos en estas convenciones, estiradas innecesariamente, donde dicen presente sin faltar ni uno todos los mecanismos usuales para tratar este tema. Ni hablar de Ornella Mutti, cuya presencia bellísima e inexpresiva aporta todos los ingredientes caros a la “guerra de bustos” a la italiana, expuestos sin ninguna sutileza, al estilo publicitario.

Elementos sobran, sin embargo, para que tenga éxito de consumo esta casi historia de amor que casi pudo haber sido una buena



película.

Apostamos siempre al otro Risi, al de Los monstruos (viejos y nuevos), de Perfume de mujer y tantos títulos inolvidables de un género siempre vital, y ojalá películas como la que tratamos no sean más que un altibajo parcial (tuvo otros) en la carrera excepcional de un director estupefacto, y no quedemos, en cuanto a comedia italiana se refiere, como los ancianos del Hogar de Actores retirados y la propaganda del Cafetal, añorando “los buenos tiempos”. (Rosalba Oxandabarat)

En su totalidad el libro está recorrido por un evidente afán desmistificador, que es acompañado por un propósito afirmativo de liberación. Hay la intención de poner al descubierto las ilusiones que la ideología burguesa siembra respecto a la historia y al papel que en ella cumple el individuo, al mismo tiempo que se sostiene el deseo de cambiar la realidad que esa ideología encubre. El libro está dividido en tres partes, dos de las cuales agrupan textos poéticos, en tanto que una, la última, reúne un conjunto de cinco relatos. La primera sección del libro, que lleva por título "Historia natural", y la sección dedicada a los relatos, agrupados bajo el nombre "Los caminantes", desarrollan temas de índole social cuyos actores son las clases sociales que se han enfrentado y se enfrentan en la historia peruana. Mientras que la segunda sección, titulada "Los días", tiene una temática de naturaleza individual, referida a las contradicciones de un individuo particular, de extracción burguesa, que ha asumido una actitud de negación y rechazo de su situación de clase, y de combate contra ella y contra los valores que sustenta.

En las partes primera y última se confronta la apariencia idealizada de hechos y personajes descritos como inmaculados y subli-

mes, colocados en lo alto en las diferentes manifestaciones discursivas de la ideología burguesa, con lo vulgar y material de los hechos y actores de la historia, vamos a decir, real, siempre contradictorios, que pueden presentarse ya como repugnantes y/o ya como atractivos, positivos y negativos en todos los casos. Mediante el humor se hace emerger aquello que se oculta y se excluye y, recíprocamente, se hace descender a tierra lo elevado y divinizado. Quienes puedan conseguir el libro podrán hallar mejor ilustrado lo dicho en los poemas "Phalacrocorax boungaville (ave nobiliaria)" y "El fotógrafo (1873)" y, según creo, en todos los relatos.

Otro aspecto de la primera parte del libro, en especial, es la poetización de algunos acontecimientos históricos relacionados con las luchas que el pueblo ha librado contra la explotación que padece. Se han tomado como tema los combates en los que el pueblo ha sido derrotado pero cuyo aliento se afirma, cuya fuerza aún subsiste, no ha sido destruida y se encuentra oculta, lista a resurgir en el momento propicio. No puede dejar de reconocerse en el sentido que se da a este punto de vista la perspectiva mítica andina, mejor expresada en el mito de Inkarrí, la divinidad despedazada por los es-

pañoles y cuyas partes separadas se están volviendo a unir para reintegrarse un día e invertir el orden actual de la tierra.

La segunda sección del libro, como ya fue dicho, desarrolla un tema centrado en la problemática de un individuo. Se organiza en torno a un eje entre cuyos extremos se plantea una clara confrontación, que se manifiesta en los textos en la oposición



entre las figuras de la casa familiar burguesa, con sus habitantes y sus objetos, y las figuras de la calle, con sus transeúntes y su movimiento. La casa es un ámbito de muerte, de estaticidad, de decadencia, donde el pasado insiste en mantenerse. Frente a ella, lugar cerrado, la calle es el afuera, claro, dinámico, vital, en transformación y crecimiento. Colocado el sujeto ante la necesidad de optar, él escoge la segunda alternativa.

El intento de Juan Luis Dammert es meritorio. Creemos que logra en gran medida lo que persigue: poetizar la historia peruana y mediante esa práctica intervenir en ella de modo activo, haciendo de sus textos agentes de concientización y propaganda. Sin embargo, señalaremos que en lo que se refiere al nivel discursivo de sus textos tendrá que desarrollar un trabajo mayor en el sentido de lograr una eficacia literaria en relación a sus virtuales destinatarios: no sólo la pequeña burguesía sino otros sectores del pueblo, menos educados para recibir placenteramente textos literarios. (Santiago López Maguñá).

Juan Luis Dammert. *Crónica de vientos*, Lima, Ed. Aguardiente, 1979.

A PROPOSITO DE LA POLITICA POSTAL PERUANA

Durante sus primeros años, la estampilla tuvo diseños simples: la efigie del gobernante, el escudo del país o una alegoría. Pronto, sin embargo, se descubrieron sus posibilidades expresivas.

Hoy la mayoría de los países concede gran importancia a la presentación de sus estampillas, reconociendo en ellas un importante vehículo propagandístico. Generalmente emiten de tres tipos: las llamadas corrientes, con valores que corresponden a todas las combinaciones del franqueo; las conmemorativas, que relieván un suceso importante; y las especiales, que destacan algún aspecto del país: industria, bellezas naturales o artísticas.

La política postal peruana nunca fue buena, pero en los últimos años se ha vuelto peor. Como producto de la improvisación, en apenas tres años hemos tenido alrededor de 50 estampillas reselladas, hecho que, además de afear cualquier colección, en nada contribuye al prestigio filatélico del país.

Este año se han puesto ya en circulación 4 valores de la serie corriente —que constará de 9— bajo el título de "Deberes Ciudadanos". Uno se pregunta por qué Deberes y no Derechos, pero aparte de este reparo habría que hacer notar que las 9 estampillas tendrán todas el mismo diseño —la alegoría de la república— y preguntarse si ello se debe a falta de imaginación, pereza o mal gusto.

Las conmemorativas, casi todas dedicadas al centenario de la Guerra del Pacífico, tampoco salieron bien libradas. Aunque en ellas se han utilizado varios colores, basta ver las que Chile ha emitido con el mismo motivo para darse cuenta de que esta vez —filatélicamente— Chile nos ha vuelto a ganar.

Por último, extraña que entre las emisiones anunciadas para este año —entre las que hay dos dedicadas al movimiento Scout no figure una conmemorando el cincuentenario de la muerte de Mariátegui. A menos, claro está, que la Dirección de Correos piense que más importantes para la vida nacional son los scouts que el Amauta. (Carlos Garayar).

Teología y pastoral juvenil



Existen libros que no pueden comprenderse sin conocer a sus protagonistas y protagonistas de hechos históricos que no pueden ser entendidos sin tener sobre éstos, siquiera, algunos datos escritos. Este es el caso de los jóvenes cristianos de América Latina que, a partir de su compromiso con las luchas populares por el advenimiento del socialismo, reflexionan y actúan su

fe. Este es el caso de *Teología y pastoral juvenil en América Latina* que, más que un libro, es una huella que nos informa sobre el actual transitar de nuestro Continente por obra de sus pueblos. Tránsito que se direcciona, al igual que en otras latitudes, hacia la redención integral de todos los hombres y el hombre todo.

Teología y pastoral juvenil en

América Latina expresa, justamente, a lo largo de sus casi trescientas páginas, esa direccionalidad fruto de la experiencia de jóvenes que han osado y se atreven a desafiar a los poderes dominantes, viviendo plena y permanentemente el llamado a construir la justicia del mensaje cristiano.

De allí que el libro no guarde la simetría del tratado académico, doctrinario o científico, que algunos acostumbran siempre que se enfocan temas de indudable importancia sociológica. *Teología y pastoral juvenil* es la presentación de un episodio de la historia de la humanidad vivido dialécticamente desde diversos contextos: América Latina principalmente, Norteamérica, Caribe, Medio Oriente, Africa, Europa y el Pacífico, que nos muestra a los hermanos de Dios convertidos en hermanos de los hombres que quieren revolucionar las estructuras socio-económico-políticas vigentes que enajenan al hombre de su ser y aniquilan su espíritu creador.

Al respecto, estos jóvenes cristianos de los cinco continentes, nos dicen que "el horizonte común de su quehacer de fe (teo-

lógico) es la lucha de nuestros pueblos por su liberación, esto es un proyecto histórico común que tiene como correlato negativo una situación de dominación, opresión y represión".

El libro, que se constituye de por sí en un valioso aporte para la comprensión del rol de los cristianos, fundamentalmente, en la revolución latinoamericana, se articuló después de finalizar la "Consulta Internacional sobre teología y pastoral juvenil" que se realizara en Lima del 19 al 24 de julio de 1979, organizada por la "Unión Latinoamericana de Juventudes Ecueménicas" (ULAJE) y auspiciada por la Sub-Unidad de Juventud del Consejo Mundial de Iglesias (CMI).

Las experiencias de los jóvenes participantes en la mencionada Consulta son, pues, las que nutren las páginas de un volumen que recoge un aspecto inconcluso de nuestra historia, de la cual el pueblo es el indiscutible autor. (Ricardo Verástegui).

Unión Latinoamericana de Juventudes Ecueménicas. *Teología y pastoral juvenil en América Latina*, Lima, 1980, 233 pp.

EL CRIOLLISMO PRESENTE

Es a fines del siglo pasado cuando el vals vienés y la polka centroeuropea llegan al Perú e inician su ambular por aristocráticos salones, donde gente dada a la imitación de aires transatlánticos copia pasos y piruetas. Cuando esta música llega al callejón costeño e ingresa a un proceso de mestizaje con los aires afros y adquiere letra, canto; nacen el vals y la polka criolla de los labios y la cadencia del pueblo, los pasos se acortan y se tornan brincados dada la naturaleza del poco espacio y el piso accidentado del callejón. La música criolla es un producto popular, fruto clarísimo de un mestizaje cultural que sólo la ignorancia puede poner en tela de juicio.

Pese a ello, durante los períodos políticos de Allende en Chile, Torres en Bolivia, el remozado Perón en Argentina y Velasco en el Perú; una serie de autores —especialmente argentinos y chilenos— se dedicaron a la tarea de crear una "nueva canción latinoamericana" donde se echó mano de la música andina peruana, y se dejó de lado la música criolla. Para algunos esto era políticamente justificable puesto que se trataba de la "música burguesa del Perú"; otros simple y llanamente la desconocían. Que sepamos, el que la música criolla no haya sido creada por nuestro campesinado, no significa en modo alguno que sea la "música burguesa del Perú". Es más, la música criolla resulta tan folklórica —en el sentido de creación propia, peruana— como la música andina.

Fue, en todo caso, la llamada "nueva canción latinoamericana" el producto de una elite, y no del pueblo; fue un trabajo sin espontaneidad, elaborado a partir de una posición teórica. Digo fue, es un decir: todavía languidece por ahí. (Nicolás Yerovi)

revisa tanto el "Sistema social incaico" como el "Transfondo económico de la conquista de América" y la ideología de los conquistadores y colonizadores peninsulares en "De Santiago matamoros a Santiago maitandios".

En ningún momento nuestro historiador va prejuiciado hacia el objeto de su estudio. Como marxista y como científico social y, sobre todo, como hombre amplio y abierto, analiza el fenómeno desde sus orígenes y causas y los juicios de valor que emite, de carácter ético en muchas ocasiones, están siempre sustentados en el análisis, sin hacer concesión alguna a corrientes de simpatía o a juicios ya preestablecidos (prejuicios). Esto le permite, por ejemplo, valorar en forma totalmente diferente a la tradicional el propio proceso de conquista en América, en general, y del Perú en particular. Los conquistadores ya no son más, desde esta perspectiva, los sanguinarios aventureros de la península. Son también —y sobre todo— hombres con espíritu de empresa desplazados en la Península muchos de ellos porque allí había triunfado, tras la derrota comuna en Villalar (1521), la contrarrevolución feudal del Estado imperial hispánico, la misma contrarrevolución que terminará, con La Gasca primero y Toledo más tarde, desplazándolos en el Perú.

Parece como si Choy nos dijera: "Nosotros somos lo que somos, porque sucedieron estas cosas; y estas cosas sucedieron, porque en la lucha de clases entre la incipiente burguesía del XVI y los sectores feudales, los primeros perdieron, también en el Perú, su primera gran batalla". Si la exigencia marxista en la octava tesis sobre Feuerbach era que toda teoría debe ser comprobada en la práctica, Choy parece decirnos que el conocimiento del pasado debe ser comprobado en la práctica revolucionaria del presente, pero que para que esto pueda ser posible debemos asumir el pasado como parte de una totalidad amplia, histórica. Esperamos por ello con impaciencia la aparición del segundo tomo, y esperamos también una mejor distribución de tan importante obra. (Félix Alvarez Sáenz)

Emilio Choy. *Antropología e historia*, Lima, UNMSM, 1979, 437 pp.

mismo hombre. Entendida así la historia, la división convencional (¿histórica?) entre pasado y presente, si bien no desaparece, se nos muestra como un continuum en el que el pasado cobra un nuevo sentido, puesto que será a partir de la comprensión del pasado que podrá hacerse realidad

fundamental de que es el hombre el que se ha hecho a sí mismo a partir del trabajo siguen vigentes.

Algo similar puede decirse de "Los orígenes del hombre y la cultura en América" y, sobre todo, de "La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana", trabajo considera-



De Emilio Choy escribió Macera en algún momento que "el día que todos sus ensayos sean reunidos se podrá advertir la coherencia orgánica de su pensamiento. Gracias a varios factores que coincidieron el año pasado, la obra de Emilio Choy comienza a ser conocida. En 1979 apareció el primer tomo de *Antropología e historia*, título general bajo el que se están reuniendo todos los ensayos científicos y los trabajos diversos de Emilio Choy. En la actualidad, la Universidad de San Marcos —institución que tiene a su cargo la edición de sus obras— está preparando el segundo tomo, que aparecerá probablemente el próximo mes de agosto. Se calcula que la totalidad de los trabajos de Emilio Choy que publicaría San Marcos podrían muy bien ser reunidos en tres tomos, dejando para más adelante o para mejor ocasión la publicación de algunos trabajos hasta hoy inéditos que, como el dedicado en amplitud a la revolución mesolítica, arrojarán sin duda nuevas luces sobre nuestro más remoto pasado.

Emilio Choy: una obra capital

La preocupación de Emilio Choy por la historia es, sobre todo, la de un hombre que se acerca al pasado con voluntad de asumirlo como totalidad. Al igual que de Mariátegui, su más ilustre predecesor, de Choy podría decirse que no fue un historiador ni un sociólogo, ni un antropólogo o un filósofo, aunque su preocupación y su pasión de conocer le hicieran dar vueltas constantemente en torno a estas variadas disciplinas académicas. Es más, tampoco fue un académico, al menos en el sentido que hoy damos a este término, aunque la amplitud y profundidad de sus conocimientos lo hicieran confundirse más de una vez con el docto profesor universitario, calidad profesional que él, humildemente, rechazaba. Era, ante todo, un revolucionario que asumía la historia como el ámbito donde la vida del hombre se desarrolla y cuyo sentido puede y debe ser modificado en beneficio del

la propuesta marxista de la oncenaria tesis sobre Feuerbach en el sentido de que lo que importa, de lo que se trata en última instancia, es cambiar la historia.

Choy era, ante todo, un marxista. Lo demuestra no sólo la interpretación marxista de la historia que él lleva a cabo en sus trabajos. Lo demuestra también la manera en que él asume la historia, hundiéndose en el más remoto pasado sin perder su perspectiva revolucionaria del presente. El primer tomo de *Antropología e historia*, que hoy queremos comentar brevemente, está en buena parte dedicado a lo que los especialistas conocen bajo el rótulo de prehistoria. Su excelente trabajo sobre "Problemas de paleoantropología" puede tal vez pecar de algunas ausencias, ya que su muerte (1976) lo privó de conocer los últimos avances en tan importante materia, pero el esquema general de su interpretación y su tesis

do por muchos como el mejor aporte de Emilio Choy a la historia de nuestro país. "Gracias a él —dice Macera— fueron conocidos por primera vez en el Perú los trabajos de Gordon Childe. Introdujo también antes que nadie el concepto de Revolución Neolítica que muchos utilizan sin citarlo" Y Lumbreras, un importante arqueólogo que se siente y es, en buena cuenta, deudor intelectual de Choy, añade que "con su trabajo precursor sobre La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana, Choy inició un nuevo acápite en la investigación, que ahora invade América Latina y que tiene sus orígenes en el método desarrollado por Gordon Childe en Inglaterra..."

Sin embargo, Emilio Choy, que se movía con gran facilidad en el campo de la prehistoria, lo hacía igualmente en otros campos de la historia, y en su primer tomo de *Antropología e historia*



"Igual que los comuneros de Tinki llamé a la pampa; como potrillo, relinché desde el morro Santa Bárbara; fuerte grité, para hacerme oír con los mak'tas utek'. ¡Pero mentira! Viendo lo alegre de la pampa, de los caminos que bajan y suben del pueblito, más todavía creció el amargo en mi corazón. Ya no había Pantacha, ya no había don Pascual, ni Wallpa; don Braulio nomás ya era; con su cabeza rota se pararía otra vez, para ajejar, patear y escupir en la cara de los comuneros, emborrachándose con lo que robaba de todos los pueblos.

Solito, en ese morro seco,

esa tarde, lloré por los comuneros, por sus chacritas quemadas con el sol, por sus animalitos hambrientos. Las lágrimas taparon mis ojos; el cielo limpio, la pampa, los cerrazulejos, temblaban; el Inca más grande, más grande... quemaba al mundo. Me caí, y como en la iglesia, arrodillado sobre las yerbas secas, mirando al tayta Chitulla, le rogué:

—Tayta: ¡que se mueran los principales de todas partes!

Y corrí después, cuesta abajo, a entroparme con los comuneros propietarios de Utek'pampa". (José María Arguedas).

de Agua, 1933



LIBRERÍA DE LA
UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

Revista Apuntes, Estudios Andinos. Libros de Economía, realidad nacional, estudios políticos. Descuento del 10% en sus compras. Visítenos.

Librería de la Universidad del Pacífico, Avenida Salaverry 2020, Jesús María, Lima 11. Teléfono 71-2277.

Instituto
de
Estudios Peruanos

IEP

JÜRGEN GOLTE
**REPARTOS Y
REBELIONES**

TUPAC AMARU Y LAS CONTRADICCIONES
DE LA ECONOMÍA COLONIAL

Pedidos:

Horacio Urteaga 694

Lima 11 (Campo de Marte)

Teléf.: 323070 — 244356



Instituto de
Estudios Peruanos

ULTIMAS PUBLICACIONES DE
RIKCHAY PERU:

Visión de las ciencias sociales (3a. ed.) Antología preparada por Fernando Lecaros, para universitarios y personas interesadas en iniciarse en el estudio sistemático de estas ciencias (S/. 680).

Aprismo y sindicalismo en el Perú. Otro libro de la autora de "Anarquismo y sindicalismo en el Perú" (prólogo de César Lévano). (1,400).

Historia del Perú y del mundo Siglo XIX (2a. ed.) de Fernando Lecaros. Este libro e "Historia del Perú y del mundo siglo XX" (8va. ed., Prólogo de Jorge Basadre), son dos libros complementarios. (S/. 980 c/c.).

Otras publicaciones:

"Apogeo y crisis de la República Aristocrática" de Manuel Burga y Alberto Flores Galindo (S/. 1,400); "La guerra con Chile en sus documentos" de Fernando Lecaros (S/. 980).

Distribución y venta: Horizonte, La Familia, Lau Chun, Navarrete, Publicaciones Cultural, Studium, Amauta, Castro Soto, El Virrey, Epoca, Internacional, La Universidad, Librería del INC., Librería de la U.N.M.S.M., Mejía Baca, Minerva, Sagitario, San Pablo. Pedidos a ediciones RIKCHAY PERU, Ap. 30, Lima 18. T. 475725.

Nota: ejemplares de cortesía a profesores de estas materias y a bibliotecas escolares, populares, parroquiales, municipales, de escasos recursos.